

Con Ciencia



'Paeonia officinalis'

ACI

Veintiséis excursiones por nuestra geografía, ricas en flora, fauna, paisajes y palabras

Peonias

MARTÍ DOMÍNGUEZ

"Aprender a ver es el más largo aprendizaje de todas las artes", nos advierten los hermanos Goncourt. Por eso, libros como el de Ernest Costa son tan valiosos: más que explicarnos un tema o un argumento nos descubren un método, una sensibilidad, una forma de aprender a ver. *A peu. Per la primavera i l'estiu* nos propone veintiséis rutas por nuestra geografía: del Pirineo al Benicadell, de Els Ports a Menorca. Pero no es exactamente un libro de excursionismo, porque aunque todas las propuestas contienen su ruta y su descripción detallada (muy bien realizada, no como la de esos otros libros de senderismo que más que guiarnos a veces parece que sólo buscan desorientarnos), el trabajo de Costa encuentra su contrapunto en otros dos elementos excepcionalmente bien definidos: la fotografía y el lenguaje. Costa es un buen fotógrafo, con una técnica muy depurada y una extremada sensibilidad y paciencia. Las imágenes que acompañan cada itinerario son muy sugerentes, con un buen trabajo de luz y una elegante composición. Por sus páginas desfilan los paisajes, su flora y fauna y, de manera singular, el hombre y el cultivo de la tierra (peregrinos, sacadores de corcho, apicultores y payeses). Pero, al mismo tiempo, este reportaje gráfico viene acompañado de un léxico muy trabajado: Ernest Costa –como el malogrado Joan Pellicer, uno de nuestros etnobotánicos más ilustres– no sólo va a la caza de la instantánea brillante, sino también de aquellos vocablos y topónimos que perduran entre la gente del campo, en continuo contacto con la naturaleza. Es este fecundo equilibrio entre el idioma, la ciencia, el excursionismo y la pasión por la fotografía lo que hace de sus textos un producto tan singular e irrepetible. Por poner un ejemplo, cuando fotografía las peonias de la sierra de Cardó, aquellas flores silvestres tan bellas y desconocidas, nos advierte con su estilo algo planiano: "La floració de les peònies, de color vermell, és d'una magnificència i pompositat enlluernadora. Per trobar-les transitarem per alguns dels camins més bonics dels nostres boscos, deliciosament cobricelats de sumptuosos i omnipresents marfulls, ara al final de la florida". Sin duda, merece la pena organizar una excursión y seguir los pasos que nos recomienda Costa por esos bosques "deliciosamente cobricelats". Ahora que empiezan a florecer las peonias. Les aseguro que verlas es aprender a ver.

Ernest Costa i Savoia
A peu.
Per la primavera i l'estiu. 26
passejades i
excursions pels
Països Catalans

AROLA EDITORS
170 PÁGINAS
20 EUROS

E. L. Doctorow
Creadores. Ensayos
seleccionados
1993-2000
Traducción de Isabel Ferrer y Carlos Milla

ROCA
176 PÁGINAS
14 EUROS

Ensayo E. L. Doctorow explora el acto creativo analizando a genios tan dispares como Kafka, Melville, Sebald, Harpo Marx o Einstein

El espíritu libre

ROBERT SALADRIGAS

La primera frase del libro opera ya en mí a modo de señuelo: "Esta colección de ensayos es una modesta celebración del acto creativo". Quien la escribe es él mismo un creador solvente, E. (Edgar) L. (Lawrence) Doctorow (Nueva York, 1931), de origen judío ruso, con títulos en su bibliografía como *Ragtime*, *Billy Bathgate* o el último, *La gran marcha*, una formidable novela épica. El hecho de haber reunido en un volumen trece textos de variada procedencia bajo el título sugerente de *Creadores* no es en principio algo particularmente llamativo. Todo narrador exigente experimenta alguna vez la legítima necesidad de exponer sus propias ideas sobre el oficio de narrar o sobre su concepción estética de la literatura; el interés suele estar medido por la calidad de su gusto literario y la pasión que es capaz de transmitir, lo que le distingue del analista académico que ejemplifica en un texto o un autor sus teorías preconcebidas con una fría retórica a menudo impenetrable.

Conviene insistir en que Doctorow quiere celebrar la creatividad humana y sus componentes morales a través de la literatura, excepto el capítulo dedicado a Einstein, el icono científico del siglo XX, y sus definiciones del tiempo, "algo que se mide con un reloj", y el espacio, "algo que se mide con una regla", es decir los nexos entre lo visi-

ble y lo invisible que fundamentan la creación literaria. Pero lo que considero realmente atractivo de estos ensayos de Doctorow es que, emulando a Einstein, brotan de un "espíritu libre", es decir, de alguien dotado de curiosidad, imaginación y sentido crítico, además de ser, claro está, un refinado lector. No hay más que ver lo que piensa de los malos hábitos narrativos de Poe, pero sobre todo el capítulo que titula *La composición de Moby Dick: lo que podría haber sucedido*: ante la obra magna de Melville, sobre la que resulta casi sacrilego plantear cualquier atisbo de disidencia, Doctorow ejerce el derecho a entrar a saco en sus convenciones y, situándose bajo la piel del autor durante el proceso de escritura, *deducir* qué lo llevó a resolverla como lo hizo y no de forma distinta. Así que Doctorow hace uso de la ficción –su propia y libérrima imaginación– en el análisis textual, para nada robótico, de otra ficción universalmente consagrada. La aventura es en verdad electrificante.

De manera más o menos explícita, aplica el método especulativo a Sinclair Lewis, Dos Passos, Sam Clemens, Kafka (es particularmente interesante su interpretación de *América*), Von Kleist, Scott Fitzgerald, Malraux y Hemingway y sus dos novelas de la guerra española, Arthur Miller, W.G Sebald y sus estrategias literarias, o a los silencios de Harpo, el hermano mudo de los Marx. Ahora bien, entiendo que el libro tiene un eje central, como si al estructurarlo Doctorow hubiese querido que lo leyésemos sin olvidar el contexto de la historia moderna en el que se inserta. No es casual que arranque con el Génesis, cuando el Dios del universo se hizo evangelio, y finalice con *La bomba*, una intencionada disquisición sobre la capacidad destructora sin límites de la bomba termonuclear que hizo del progreso científico una amenaza latente de muerte global. Doctorow constata que estamos encerrados en este espacio de riesgo que nos coarta y aterra, sea quien sea el enemigo. Y reflexiona: "Tenemos un final. No puede haber otra historia antes de que se escriba esta". De manera que desde hace tiempo y ahora mismo, esa creación que celebra y celebramos con él ocupa un lugar muy secundario. Por encima está el miedo, la incertidumbre de un futuro sin palabras con las que relatar la desolación. |



El escritor estadounidense E.L. Doctorow

GIUSEPPE GIGLIA / EFE